



## Un encuentro inesperado: evocando a José María Arguedas durante su paso por la Asistencia Pública de Grau

### An unexpected encounter: evoking José María Arguedas during his stay at the Grau Public Assistance Health Center

### Um encontro inesperado: evocar José María Arguedas durante a sua passagem pelo Centro de Assistência Pública de Grau

Víctor Pulido-Capurro<sup>1\*</sup>

<sup>1</sup>Doctor en Ciencias Biológicas, Universidad Privada San Juan Bautista, Escuela Profesional de Medicina Humana. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9238-5387>; Correo electrónico: vpulidoc@hotmail.com

**Correspondencia:** Víctor Pulido. Urbanización Santa Patricia Segunda etapa Mz C, Lote 1, (Esquina Loreto y Ucayali), La Molina, Lima, Perú.  
Correo electrónico de contacto: vpulidoc@hotmail.com

Cómo citar este artículo: Pulido-Capurro, V. (2023). Un encuentro inesperado: evocando a José María Arguedas durante su paso por la Asistencia Pública de Grau. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 27(67). <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.26116>  
Received: 07/07/2023  
Accepted: 27/10/2023.



Copyright: © 2023. Remitido por los autores para publicación en acceso abierto bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC/BY) license.

**Abstract:** The present article contributes with additional information, until now very little known, from the moment when the great Peruvian writer José María Arguedas, wounded of death product of had been inflicted with a bullet in the head which provoked him to be transferred from the National Agrarian University towards the Employee's Hospital. On the way, it is noted that a stop was made, until now scarcely known, that happened in the Post of the Grau Public Assistance Health Center, in the afternoon of Friday November 28, 1969. That day, as a consequence of a strong intestinal infection, the author of this article was being treated in the same Health Center, finding himself sharing the same room, during that time with the alleged writer.

**Key words:** José María Arguedas; suicide; writer; Grau Public Assistance Health Center.

**Resumen:** El presente artículo contribuye con información adicional, hasta ahora muy poco conocida, cuando el gran escritor peruano José María Arguedas, herido de muerte producto de haberse infligido un balazo en la cabeza es trasladado desde la Universidad Nacional Agraria

<https://culturacuidados.ua.es>



hacia el Hospital del Empleado. En el trayecto, se hace notar que se hizo una escala, hasta ahora escasamente conocida, que ocurrió en el Puesto de la Asistencia Pública de Grau, en la tarde del viernes 28 de noviembre de 1969. Ese día a consecuencia de una fuerte infección intestinal, el autor del presente artículo fue atendido de emergencia en la Asistencia Pública de Grau, compartiendo la misma habitación, durante el tiempo que permaneció el escritor en aquel centro asistencial de salud.

**Palabras clave:** José María Arguedas; suicidio; escritor; asistencia pública de Grau

**Resumo:** Este artigo contribui com informações adicionais, até agora pouco conhecidas, quando o grande escritor peruano José María Arguedas, mortalmente ferido por ter levado um tiro na cabeça, é transferido da Universidade Nacional Agrária para o Hospital do Empregado. No caminho, nota-se que foi feita uma escala, até agora pouco conhecida, que ocorreu no Posto de Atendimento Público de Grau, na tarde de sexta-feira, 28 de novembro de 1969. Naquele dia em consequência de uma forte infecção intestinal, o autor deste artigo foi atendido no pronto-socorro da Assistência Pública do Grau, compartilhando o mesmo quarto, durante o tempo que o escritor permaneceu naquele centro de saúde.

**Palavras-chave:** José María Arguedas; suicídio; escritor; assistência pública de Grau

---

## INTRODUCCIÓN

José María Arguedas Altamirano uno de los autores más importantes y prolífico representante de la corriente indigenista de la literatura hispanoamericana, nació el 18 de enero de 1911 en Andahuaylas, Perú. En vida desarrolló una intensa y fructífera actividad: antropólogo, etnólogo, traductor del quechua, profesor del nivel secundario y universitario, periodista y notable escritor. A su vez tuvo estrechas relaciones con cantantes, músicos, danzantes de tijeras y bailarines de las diversas danzas de las regiones andinas del Perú. Su apasionada defensa de la cultura quechua se manifestó a través de artículos periodísticos, libros, y conferencias que las desarrollaba en las aso-



ciaciones departamentales de la región andina, de migrantes residentes en Lima; tocaba la guitarra, entonaba canciones y bailaba huaynos y diversas danzas. El dominio del quechua y su gran capacidad para contar chistes y adivinanzas en quechua contribuyó a que se acercara con facilidad a la gente del pueblo y por lo que en reciprocidad recibió el afecto y el respeto de la gente humilde (Montoya, 1998; Príncipe, 2023).

Arguedas tuvo una vasta producción intelectual, que se refleja en su creación literaria durante casi cuatro décadas, en el periodo comprendido desde su llegada a Lima y su muerte, en 1969. En sus inicios contribuiría con el periodismo cultural de corte etnográfico con artículos publicados en la revista estudiantil Palabra y colaboraciones al diario La Prensa de Buenos Aires. Arguedas publicó seis novelas, una gran cantidad de cuentos y un interminable número de artículos, prólogos, notas de prensa, y comentarios, de carácter etnológico, antropológico y literario. El primero de sus relatos fue publicado en 1933 en diarios de Lima “Warma Kuyay” o “Amor de niño”, “Los comuneros de Ak’ola” en 1934, “Los comuneros de Utej Pampa” en 1934, “K’ellk’atay-Pampa” en 1934, “El vengativo” en 1934 y “El cargador” en 1935; estos primeros cuentos fueron publicados por el Padre José Luis Rouillón en 1973, quien los tituló “Cuentos Olvidados” (Graziano, 2020).

Aunque la crítica especializada toma en consideración su producción literaria desde 1935 en que publicó su primer libro de cuentos “Agua” (1935) y en 1938 “Canto kechwa”. De 1939 son los cuentos “El barranco” y “Runa Yupay”. “Yawar Fiesta”, su primera novela publicada en 1941 es considerada dentro de la corriente del Indigenismo como una de sus mejores obras. En 1954 sale a la luz “Diamantes y pedernales” y en 1958, “Los ríos profundos”, su obra cumbre más conocida que le permitió el reconocimiento internacional y lo consagró como un abanderado de la corriente indigenista; otras notables novelas son, el Sexto (1961), La agonía de Rasu Ñiti (1962), “Todas las sangres” (1964); el cuento “El sueño del pongo” (1965), otro libro de cuentos fue “Amor mundo” (1967). Y luego “El zorro de arriba y el zorro de abajo” (1971) que se publicaría póstumamente. Sus obras revelan su compromiso con la condición humana y el proceso histórico social andino, y también en que la autoridad y autenticidad de sus obras se fundamentan profundamente en el compromiso del escritor, quien se reclama miembro y testigo del mundo al cual se refiere desde su narrativa (Pinilla, 1994; Vargas Llosa, 1995; Urdanivia, 1992; Montoya, 1998; Stucchi, 2003; Portugal, 2011;



León Moya, 2013). José María Arguedas no es un autor para leerlo y disfrutarlo una tarde, es para leerlo y sentirlo todo el tiempo (Montoya, 1998).

El objetivo del presente artículo es contribuir con información adicional desde el momento en que herido de muerte producto de haberse infligido un balazo en la cabeza es trasladado de la Universidad Nacional Agraria hacia el Hospital Rebagliati y hacer notar que se hizo una escala no divulgada hasta el presente que fue en el Puesto de la Asistencia Pública de Grau, la tarde del viernes 28 de noviembre de 1969.

## **DESARROLLO DEL TEMA**

### **¿Qué pasaba conmigo a los 15 años?**

Corrían los últimos días de noviembre del año 1969. Habían sido meses muy duros. Tenía quince años y estaba terminado mis estudios del nivel de secundaria en la Gran Unidad Escolar Mixta San Juan de Miraflores en Lima. En el quinto año de Secundaria uno tiene un pie en el colegio y el otro listo para dar el salto a la universidad. Pero antes había que pasar por el purgatorio; prepararse en un centro preuniversitario durante un año para salir airoso en el examen de admisión de la universidad. Así que en mayo de ese año decidí matricularme en un centro de preparación para capacitarme en el examen de ingreso a la Universidad. En aquel tiempo el sistema educativo, en la educación secundaria, estaba delineado para que el estudiante se decida si los dos últimos años de estudios, ósea cuarto y quinto de secundaria, en el proceso de aprendizaje incluía cursos de letras o de ciencias. Decidí por ciencias, porque mi vocación estaba orientada hacia las ciencias biológicas, pero más por la zoología y los procesos evolutivos de la vida en el planeta. En aquellos tiempos, la mayoría de los compañeros de la promoción salía con la ilusión de ser militar, policía, médico, ingeniero o abogado. Y bueno el apoyo en casa iba por esas corrientes también. Así que no tenía elección posible, había que postular a la Universidad para seguir la carrera de Medicina Humana. Fue entonces que con el apoyo materno me inscribí en el ciclo anual del Centro de Preparación Preuniversitario Cayetano Heredia, exclusiva para postulantes a Medicina, tal como lo anunciaba la propaganda. No queda duda que, en aquellos tiempos, era el mejor centro preuniversitario por su muy sólida preparación, lo cual garantizaba el éxito en la admisión de las universidades más prestigiosas de Lima. Con mucho esfuerzo, logramos pagar los tres primeros meses de las mensualidades que eran



muy altas para nuestra condición económica. Al cuarto mes decidí retirarme del Centro de Preparación por dos razones, la primera porque el alto costo de las pensiones hacia insostenible su cumplimiento y segundo porque mi madre enfermó y al no contar con su apoyo económico era inútil seguir asistiendo a estudiar para continuar mi preparación para el ingreso a la universidad. Pero antes de retirarme tenía que hacer anular las letras de cambio que habíamos firmado, en el momento de la matrícula, por todo el año. Me acerqué a la secretaria del centro preuniversitario para solicitar la anulación de las letras de cambio y me atendió un ser maravilloso de una belleza física y espiritual sobrenatural a quien le pedí que por favor anulara las letras de cambio porque ya no podíamos pagarla. Me preguntó por qué y le conté lo de mi madre y me dijo que no me retire que siga viniendo una semana más, que ella iba hablar con el doctor (el doctor era Marcial Ayaipoma, el dueño del Centro Preuniversitario). A la semana siguiente regresé y me dijo que no dejara de estudiar y continúe con mi preparación, que podía asistir todo el año sin pagar, que no faltara y que no perdiera esa valiosa oportunidad que el doctor me estaba dando. Le agradecí con todo mi corazón de adolescente ilusionado y desde aquella vez no le fallé un solo día, pues asistí puntualmente todos los días, desde las tres de la tarde a las nueve de la noche y los sábados y domingos cuando nos convocaban, para clases de recuperación o repaso.

Ese era mi ritmo de actividades todos los días. Salía temprano a las 6.30 de la mañana desde casa en La Molina, por un camino polvoriento, paralelo al río Surco, caminando cerca de tres kilómetros, hasta la intersección entre la avenida Javier Prado y la Panamericana sur, en el ahora trébol de Javier Prado, de allí tomaba el ómnibus hasta Ciudad de Dios, exactamente frente al famoso Cine Susy, en la avenida de los Héroes antes llamada Atocongo, de allí a abordar el ómnibus de la famosa Línea siete, que venía desde el Callao hasta la Zona B, en San Juan donde estaba situada, la Gran Unidad Escolar Mixta San Juan de Miraflores; a donde ingresábamos a las siete y treinta de la mañana y salíamos a la una y treinta de la tarde. Para poder llegar a las tres de la tarde al Centro Preuniversitario, tenía que pedir permiso a la señora Genoveva Reyes, la auxiliar del Colegio, a quien ya mi madre, meses antes, le había hablado para que me dejara salir una hora antes. Pues tenía que hacer el recorrido de vuelta a casa hasta la Molina, almorzar y salir inmediatamente con destino a la avenida Uruguay, por el centro de Lima donde estaba localizado el Centro Preuniversitario.



Corrían los meses y la enfermedad de mi madre se agudizaba, hasta que, en setiembre, por prescripción médica ingresó al Hospital Arzobispo Loayza donde a los pocos días fue sometida a una operación en el colon ascendente y le extirparon casi un metro de intestino grueso para salvarle la vida. Estuvo internada dos meses y nosotros sentimos que el mundo se nos derrumbaba. Mamá muy enferma hospitalizada, gastábamos lo poco que teníamos en la comida de la casa y en las diarias recetas de las medicinas y pasajes. Había días en que no teníamos dinero, pero como si Dios nos alumbrara cuando llegaba al hospital, en la pequeña mesita, situada al lado de la cama de mi madre, había suero, ampollas y cajas de pastillas que algún alma generosa había comprado antes de que llegara a verla. Quizás algún compadre, alguna comadre, ahijada o amiga, de las muchas que tenía se encargaban alguna vez de ello. Era grande el alivio de saber que mi madre tenía sus medicinas para ese día y no era necesario gastar el dinero que, por cierto, ya no tenía en los bolsillos. Y de allí a cinco minutos para las tres de la tarde salía corriendo por la avenida Alfonso Ugarte hasta la avenida Uruguay, donde estaba situado el Centro Preuniversitario Cayetano Heredia y además aprovechando que había hasta diez minutos de tolerancia para ingresar a clases, Ya todos los compañeros del salón, por entonces, sabían que yo llegaba corriendo del Hospital y cuando algún profesor no quería dejarme entrar, ellos abogaban por mí y podía ingresar al salón de clases, entre sudoroso y agitado.

### **El 28 de noviembre**

Todo lo que se hace se paga. El enorme esfuerzo físico, mental y emocional, realizado durante los meses anteriores me cobró la factura. El viernes 28 de noviembre de 1969, amanecí con serios estragos estomacales, de tal manera que me deshidraté rápidamente. A eso de la una de la tarde me desmayé en casa y me llevaron de urgencia al Puesto de la Asistencia Pública de la Avenida Grau (a cuarenta minutos en auto desde mi casa). Un centro hospitalario que fue inaugurado en Julio de 1945, de gran importancia por aquella época, debido a que era uno de los pocos lugares que atendía emergencias. El Puesto Central estaba ubicado en la esquina de la avenida Grau con el jirón Cangallo en calidad de Servicio Médico Quirúrgico de Emergencias y Primeros Auxilios como Asistencia Pública General, más conocida como la Asistencia Pública de Grau (Garmendia-Lorena y Mendoza-Arana, 2021).



Llegué en estado de escasa lucidez. Me acostaron en una cama y me examinaron los médicos residentes. Estaba en una sala de mediano tamaño, de paredes muy altas como las casonas antiguas. Había sido ubicado en una de las camas del extremo derecho de la sala, y otra persona más, estaba al otro extremo con heridas punzocortantes producto probablemente de una gresca callejera. Apenas llegué me pusieron suero intravenoso. Así pase las tres primeras horas, muy débil y somnoliento, aunque ligeramente recuperado. Cerca de las seis de la tarde, o un poco más, ingresaron unos policías y pidieron a los médicos que desalojaran la sala. Sacaron al otro herido, el de las heridas punzocortantes, pero el médico que me atendía, el Dr. Barandiarán, se opuso a que me movieran por mi delicado estado de salud y porque no se me podía retirar el suero, que gota a gota hidrataba mi cuerpo a través del torrente sanguíneo. El policía aceptó a regañadientes. En ese momento ingresaron una camilla. Echado sobre ella se veía la figura imponente de un hombre de estatura alta, vestido con un terno azul, camisa blanca, corbata azul, zapatos y medias negras. De tez blanca o mejor dicho pálida, la frente amplia y prominente, las cejas pobladas, parpados grandes, nariz pronunciada y unos bigotes de color negro como pequeños arbustos debajo de la nariz, y con una majestuosidad impresionante. Roncaba muy fuerte, tenía dificultades para respirar y estaba cubierto con unos vendajes que ocultaban los hilos de sangre que discurrían de su cabeza. No recuerdo bien cuanto tiempo estuvimos juntos; probablemente dos horas. Varios médicos le atendían, brindando los primeros auxilios, pero ellos decían que no tenían todas las condiciones para atenderlo, dado que era solo un centro de emergencias y debían llevarlo a un hospital donde se le pudiera brindar la atención requerida. Por momentos, se iban todos y nos quedábamos los dos solos. Él estaba inconsciente, él no sabía que estábamos allí, solo los dos, él en estado de inconsciencia y yo, en estado de angustia y desesperación. Pero cuando me enteré de quien era aquel majestuoso personaje, sentí que ese era un momento cumbre en mi vida, de llegar a conocer a quien había leído, estudiado y amado cada una de sus novelas, como uno de los autores más importantes del indigenismo en la literatura peruana. Poco después entraron unos enfermeros y se lo llevaron. La habitación se quedó vacía y yo me quede llorando. No podía entender como un hombre tan brillante, uno de los genios de la literatura peruana, José María Arguedas Altamirano nacido el 18 de enero en Andahuaylas, Apurímac, hijo de Víctor Manuel Arguedas Arellano y doña Victoria



Altamirano Navarro, a los 58 años, había tomado en su mano derecha una pistola calibre 22, se la llevó a su sien y se disparó un balazo. He revisado abundante literatura al respecto y aunque varios autores han narrado sus últimos días, no hacen referencia a las horas que en aquella tarde Arguedas estuvo en la Asistencia Pública de la Avenida Grau (Urdanivia, 1992; Vargas Llosa, 1995; Stucchi, 2003; León Moya, 2013).

Los diarios de la ciudad de Lima de aquel entonces informaron sobre la trágica noticia de que Arguedas se había disparado un tiro en la sien. Solamente se ha podido encontrar en el diario La Crónica (Fig. 1, Fig 2) y el diario La Prensa (Fig 3 y Fig 4), notas periodísticas referidas a que el escritor fue llevado desde la Universidad Nacional Agraria primero a la Asistencia Pública de Grau donde hizo una escala de aproximadamente dos horas antes de ser llevado al Hospital del Empleado (hoy Edgardo Rebagliati Martins).

Arguedas tomó la trágica decisión de poner fin a su vida ante el resquebrajamiento emocional y la dificultad de seguir alimentando la creación literaria. Ese día, después de las cinco de la tarde, los profesores, alumnos, empleados y obreros, regresaban a sus hogares. En el aparente silencio de una tarde que se va, solo el canto solitario de las palomas y los gorriones servía de fondo al escenario rural del campus de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Supuestamente, nadie sería testigo de cuando dio el primer paso ante el umbral de la muerte. “No se percató que en el departamento todavía quedaba una persona. Cuando escuchó los disparos se acercó al lugar de donde venía el sonido. Intentó abrir la puerta, pero no podía, parecía trancada. Era el cuerpo del propio Arguedas, aún con vida, que después del disparo había caído contra la puerta” y obstruía la entrada (Urdanivia, 1992; León Moya, 2012).

Después de recibir las primeras atenciones médicas en el Centro de la Asistencia Pública de la avenida Grau, fue llevado de urgencia al Hospital del Empleado, e instalado en el piso 13 B. La bala que se había incrustado en su cavidad craneana tenía orificio de entrada, pero no de salida. Al día siguiente, sábado en la mañana le efectuaron una primera cirugía para extraerle la bala, sin buenos resultados. Los médicos hicieron un nuevo intento de retirarle la bala, tres días después con resultados infructuosos. El doctor Vargas Boto subdirector del hospital, declaró el sábado que Arguedas estaba en estado vegetal. Sin haber salido del estado de coma, después de cuatro días





de agonía, el martes 2 de diciembre, a las 7 y 15 de la mañana, en el piso 13 B del Hospital del Empleado (Hospital Edgardo Rebagliati Martins), dejó de existir a los 58 años, José María Arguedas Altamirano, el ilustre escritor, antropólogo, etnólogo y maestro universitario (León Moya, 2013).

Horas después su féretro fue traslado a la antigua biblioteca de la Universidad Nacional Agraria, donde sus restos mortales fueron velados. Al día siguiente, 3 de diciembre, a las 4 de la tarde, el féretro, cargado en hombros por académicos y hombres y mujeres del pueblo, entre el sonido del arpa, la quena y el charango, de los cuales brotaban las tristes melodías de los huaynos y el zapateo de las danzas andinas, lo acompañaron hasta su última morada en el Cementerio “El Ángel”, en la ciudad de Lima. 35 años después, entre junio y julio del 2004, un grupo de coterráneos, cansados de esperar la autorización para exhumar los restos del escritor, efectuaron un operativo clandestino para trasladar sus restos mortales a su natal Andahuaylas, donde hoy descansan en paz (Flores-Montúfar, 2019).

### **Antes de la trágica decisión**

La depresión que venía sufriendo José María Arguedas desde sus años de juventud, tuvo un episodio dramático producto de una de sus crisis depresivas, el 11 de abril de 1966, cuando intentó suicidarse por primera vez ingiriendo una sobredosis de secobarbital, por lo que fue internado durante un mes en el Hospital del Empleado (Stucchi, 2003). El laureado escritor peruano Mario Vargas Llosa (1995) menciona que “No era la primera vez que quería acabar con su vida”. Había intentado suicidarse, tomando barbitúricos, en abril de 1966, en su oficina del Museo Nacional de Historia. Esta segunda vez lo consiguió.

Arguedas publicó en 1964 su novela *Todas las sangres*, con un importante contenido autobiográfico, en la cual narra aspectos de la realidad social del Perú. En su obra se retrata como si hubiera escrito lo que sucedería el 28 de noviembre de 1969. Un hecho determinante en la vida de Arguedas fue que el 25 de junio de 1965, los panelistas presentes en la mesa redonda habían efectuado duras críticas a su novela *Todas las sangres*, lo que generó en el escritor una profunda depresión, al considerar que había fracasado como escritor, intelectual, indigenista y también como hombre, debido a su



ruptura matrimonial y a la no consolidación de su relación con Vilma Catalina Ponce Martínez con quien tuvo una hija Vilma Victoria Arguedas Ponce, en Apata-Jauja, 1955 (Orihuela, 2012).

El escritor señala: *Destrozado mi hogar por la influencia lenta y progresiva de incompatibilidades entre mi esposa y yo; convencido hoy mismo de la inutilidad o impracticabilidad de formar otro hogar con una joven a quien pido perdón; casi demostrado por dos sabios sociólogos y un economista, también hoy, de que mi libro Todas las sangres es negativo para el país, no tengo nada que hacer ya en este mundo. Mis fuerzas han declinado creo que irremediabilmente (Arguedas) (Orihuela, 2012).*

Otro elemento importante, así lo cuenta Apolinario Mayta, testigo de la relación sentimental que sostuvieron durante varios años, José María y Vilma Catalina, en el pueblo de Apata en Huancayo, quien presta especial énfasis a que el 28 de noviembre, es el día del cumpleaños de Vilma Catalina Ponce, fecha que adquiere especial significado, debido a que aceptó iniciar el idilio con tan distinguido y prestigioso visitante; coincidentemente ese mismo 1969, Arguedas se dispara en la cabeza y se suicida en el Campus de la Universidad Agraria de La Molina. Orihuela (2012) también señala que visiones ancestrales aún vigentes en la región del Mantaro, en los Andes peruanos, la vinculan con la ejecución de un rito andino y que se hacían en honor y tributo a las divinidades de las montañas sagradas.

### **Unas últimas líneas**

El encuentro fortuito, aquella tarde del viernes 28 de noviembre de 1969, con el gran escritor José María Arguedas es una experiencia que ha marcado toda mi vida. Rindo mi homenaje y mi admiración a uno de los más grandes representantes de las letras peruanas. El poder de su pluma y la profundidad de su mensaje nos conducen por los caminos angostos que, en las laderas de los cerros, por donde se desprenden los precipicios, las vicuñas, guanacos y vizcachas, han trazado los caminos que han recorrido por miles de años. Y desde el cielo azul, el cóndor y la chinalinda, llevados por el viento, se abrazan, y danzan al compás del crujir telúrico de los Andes. La descomunal y auténtica obra de Arguedas brota desde la hondura de las montañas, para que serranos, amazónicos y costeños, rindamos honores a la tinta universal de su talento; al autor de **Todas las sangres**.



**Conflicto de intereses:** El autor refiere no poseer conflicto de intereses

### **Agradecimiento**

Al Profesor Alejandro Fukusaki, quien proporcionó documentación importante proveniente de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Natalí Pulido del Pino por el apoyo en la búsqueda de los registros de los diarios en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú. A la Dra. Estela Castillo de Maruenda y don Albor Maruenda, amigos del gran escritor quienes me comentaron algunos pasajes inéditos.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Fernández, T., y Tamaro, E. (2004). Resumen de Todas las sangres, de José María Arguedas. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona. Recuperado de [https://www.biografiasyvidas.com/obra/todas\\_las\\_sangres.htm](https://www.biografiasyvidas.com/obra/todas_las_sangres.htm).

Flores-Montúfar, M. (2019). *Cincuenta años sin Arguedas*. Recuperado de Pasajero.uterop.e http://pasajero.uterop.e/2019/12/02/cincuenta-anos-sin-arguedas/

Garmendia-Lorena, F., y Mendoza-Arana P. (2021). Servicio Nacional de Asistencia Pública. Modelo para fortalecer el primer nivel de atención en salud. *Diagnostico*, 60(3),127-30. Recuperado de <http://142.44.242.51/index.php/diagnostico/article/view/299>

Graziano, S. (2020). *Los Cuentos olvidados de José María Arguedas y la literatura andina escrita en el Perú*. Tesis de posgrado. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1811/te.1811.pdf>

León Moya, C. (2012). Arguedas, 28 de noviembre de 1969. *La Mula*, Publicado: 2012-11-28. Recuperado de <https://lamula.pe/2012/11/28/arguedas-28-de-noviembre-de-1969/lamula/>

León Moya, C. (2013). Donde desembocan los ríos. La última semana de José María Arguedas. *Revista buen salvaje*. Recuperado de <https://revistabuensalvaje.wordpress.com/2013/09/12/donde-desembocan-los-rios/>

Montoya, R. (1998). Todas las sangres: ideal para el futuro del Perú. *Estudios Avanzados* 12(34), 235-264. <https://www.scielo.br/j/ea/a/G3pXjCt4n3mf9RDVPQbKW3f/?lang=es&format=pdf>

Orihuela, C. (2012). Vilma Victoria Arguedas Ponce: una verdad en la vida de José María Arguedas y un epistolario revelador. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXXVIII, (75): 217-228. <https://as.tufts.edu/romancestudies/rcll/pdfs/75/217-228-Orihuela.pdf>

Pinilla, C. (1994). *Arguedas, conocimiento y vida*. Lima, Pontificia Universidad Católica. <https://culturacuidados.ua.es>



Portugal, J.A. (2011). *Las novelas de José María Arguedas. Una incursión en lo inarticulado*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Príncipe, G. (2023). La funcionalidad de los elementos del arte folklórico y la mitificación del poder socio-cultural del indio en la narrativa de José María Arguedas. *Revista Educa UMCH*, (21), 147-158. Recuperado de <https://revistas.umch.edu.pe/index.php/EducaUMCH/article/view/265>

Schirov, K. (2004). Todas las sangres – la utopía peruana. En: José María Arguedas en el corazón de Europa. *Instituto de Estudios Romnicos Facultad de Filosofía y Letras Universidad Carolina de Praga*. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41250.pdf>

Stucchi, S. (2003). La depresión de José María Arguedas. *Revista de Neurosiquiatria*. 66 (3): 171-184. [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/neuro\\_psiquiatria/v66\\_n3/Pdf/a01.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/neuro_psiquiatria/v66_n3/Pdf/a01.pdf)

Urdanivia, E. (1992). *Jose María Arguedas en la Molina*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.

Vargas Llosa, M. (1995). *La utopía arcaica, Jose María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Recuperado de [www.alfaguara.santillana.es](http://www.alfaguara.santillana.es)

Figura 1. Diario La Crónica Sábado 29 de noviembre de 1969



Fuente: Elaboración propia



Cultura de los Cuidados. 3º Cuatrimestre 2023. Año XXVII. nº 67

Figura 2. Diario La Crónica Sábado 29 de noviembre de 1969



Fuente: Elaboración propia

Figura 3. Diario La Prensa Sábado 29 de noviembre de 1969



Fuente: Elaboración propia



Figura 4. Diario La Prensa Sábado 29 de noviembre de 1969



Fuente: Elaboración propia